

# Homenajes a Salvador Allende

---

*Intervención de Josep Borrel, Presidente de la Comisión Mixta de Relaciones Exteriores de la Unión Europea y Miembro de la Convención Europea, en acto de homenaje al Presidente Salvador Allende, realizado en el Cementerio General (11 de septiembre de 2003)*

Presidente del Partido Socialista chileno, querida Isabel, amigos y amigas

Me hacen ustedes un inmenso honor dejándome tomar la palabra en este momento. Les ruego que no vean en mí a la persona física concreta, sino al representante de la izquierda europea, de los demócratas europeos que tuvimos en ese momento la oportunidad de acoger a esos granos de la mazorca rota que se desperdigaron por el mundo después del 11 de septiembre.

Tengo grabado en mi memoria ese 11 de septiembre. Hay momentos que se quedan para siempre. Era el principio del otoño en Madrid porque nuestro otoño coincide con su primavera. En el cruce de las calles de Princesa, cerca de Rosales, llevando en brazos a mi hijo, que pronto tendrá 31 años, recibimos la noticia de que en Chile un golpe de Estado había acabado con la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y de la vía democrática hacia el socialismo. Todos corrimos hacia la radio. Todos nos hablamos los unos a los otros, piensen que entonces todavía soportábamos al general Franco. Y todos nos sentimos estremecidos por lo que significaba aquel acontecimiento.

Poco después tuvimos que soportar al general Pinochet envuelto en una solemne capa blanca en el entierro de nuestro dictador. Y poco después cuando ganamos las primeras elecciones democráticas y los municipios, españoles se abrieron a nuestro cambio político, tuvimos la oportunidad de contar entre nuestros colaboradores –yo también– a chilenos que habían tenido que irse de su país para llenar de exilio todos los países democráticos de Europa y los que tampoco eran democráticos también los acogieron, desde Suecia hasta España.

Yo tuve la ocasión de compartir los trabajos de la incipiente democracia española con chilenos, algunos de los cuales han muerto también, a los que les quiero brindar un emocionado recuerdo.

Sí, fueron ustedes nuestros compañeros en el asalto a la libertad en España. Y su historia como la nuestra lleva consigo el horror y el terror de cuando los poderes que no aceptan un cambio justo, llaman a la puerta de los cuarteles para pedir a los militares que les entreguen el poder que las urnas no les quisieron dar.

Su historia es un poco también la historia de la república española, de una experiencia democrática para construir un orden social justo desde la legalidad y con el apoyo popular. Interrumpidas ambas experiencias por eso, por el rechazo de los poderosos a aceptar algo más de justicia.

La democracia se enfrentó en mi país y en el suyo con los intereses económicos de la gran burguesía y con los del imperialismo que en cada momento extendía su garra sobre el mundo: el alemán nosotros, el americano ustedes.

Ustedes quisieron construir el socialismo desde la democracia y eso era demasiado. No podían soportarlo, no podían aceptarlo ni los unos ni los otros. Pero su gran grandeza, lo que les ha dejado un lugar en la historia es precisamente el haber querido construir la igualdad desde la libertad.

Eran los tiempos de la guerra fría. Eran los tiempos de gloria del castrismo, pero Allende y la Unidad Popular chilena no quisieron seguir ese camino, quiso seguir el camino del apoyo democrático de la mayoría del país. Ahora es fácil decirlo, pero 30 años atrás no era tan evidente.

Poco tiempo después la experiencia chilena alumbró en Europa el nacimiento del eurocomunismo, la transformación a la democracia de los partidos comunistas, las famosas cartas de Berlinguer donde explicaba el por qué y el cómo, negando la libertad nunca se construiría nada.

Después se hundió el imperio soviético y con él acabó la guerra fría. Pero el verdadero problema sigue en pie: el problema de la dignidad del ser humano.

¿Qué recuerdo yo de Allende? ¿Qué me trae a mi memoria de joven español en la lucha contra la dictadura? Recuerdo a un hombre con grandes gafas negras, hablando en la Asamblea de las Naciones Unidas y explicando allí que en su país había centenares de miles de niños que nunca podrían llegar a tener un desarrollo plenamente humano porque los primeros nueve meses de su vida –y quizás era el médico el que hablaba- no habían tenido suficiente aporte proteico para que su cerebro se desarrollase hasta el límite de las posibilidades que la naturaleza les había querido dar. Y cuantificaba cuán poco hacía falta para conseguir que esos centenares de miles de proyectos de vida humana pudiesen gozar plenamente de una vida plena. Y decía “cómo podemos permitir que tan poca plata nos falte para conseguir llevar a esos niños de mi país la dignidad plena de una persona capaz de administrar su destino desde la plenitud de sus potencialidades”.

Ese es el Allende que yo recuerdo. Ese es el mensaje que sigue teniendo hoy plena validez porque en nuestro mundo, también en Chile, quizás menos que entonces, sigue habiendo centenares de miles, millones de seres humanos que no pueden alcanzar la plena plenitud de sus vidas porque les faltan los aportes proteicos necesarios para que sus cerebros se desarrollen y para que en sus vidas puedan aprovechar las oportunidades que el ingente, el inmenso potencial de inteligencia humana ha puesto hoy a nuestra disposición.

Si el socialismo es la lucha por la igualdad, hace falta hoy más que nunca, porque la desigualdad es hoy a escala mundial más grande que nunca.

Y eso es, queridos amigos, lo que creo que hemos de recordar hoy en memoria de Salvador, que ya no es una persona, un ser humano físico, concreto, ha pasado a ser un símbolo. Ha entrado en la historia y ha tomado el papel que corresponde a las ideas, a los acontecimientos, a esos momentos en los que la tragedia graba de una forma inolvidable el devenir de las sociedades.

Ese día, el 11 de septiembre, fue un día trágico para la izquierda, un día simbólico para todos nosotros. Pero solamente quiero pedirles también que no intente reconstruir la reconciliación desde el olvido, tampoco desde la venganza, pero sin duda no desde el olvido. Porque cuando una sociedad deja atrás de sí un gran agujero negro, un vacío del

que no se quiere saber, las bases de su desarrollo futuro son débiles, quebradizas. No olviden, recuerden. No dejen que las mentiras que consuelan, ocupen el lugar de las verdades que ilustran. Y quizás, mis queridos amigos, la magia de las cifras redondas – 30- por qué 30 y no 29 ó 27, la magia de las cifras redondas ha catalizado un proceso abierto en Chile de recuperación de su memoria. Como nosotros recuperamos también la nuestra lentamente. ¿Saben ustedes que en España han hecho falta 25 años de democracia para que la gente se atreva a recordar en qué curva de tal carretera hay un osario de los fusilados de la república? 25 años han hecho falta para que la gente empiece a desenterrar sus muertos en los áridos campos de Castilla que yacen anónimos y olvidados desde 1936.

El tiempo histórico es lento y hace falta mucho tiempo para que seamos capaces de afrontar el futuro recordando el pasado. Recuérdenlo, porque forma parte de la historia del mundo, porque forma parte de la lucha eterna por la libertad y la dignidad del ser humano.